

ISSN 2007-1620

Humanitas

Universidad Autónoma de Nuevo León
Anuario del Centro de Estudios Humanísticos

Años 46, No. 46, Vol. IV
Enero-Diciembre 2019

Historia



UANL®

PROTESTANTES Y SUS ESCUELAS EN MONTERREY DURANTE EL PORFIRIATO

Juan Carlos González Balderas*

Resumen: Las iglesias protestantes llegaron a México con el triunfo del liberalismo, aprovechando la coyuntura social, política y económica que ello implicó. Tras su arribo, dichas iglesias fueron buscando crear alternativas de adaptación para adentrarse en la sociedad de la época. Asimismo, el protestantismo, lejos de ser sólo un fenómeno religioso, tuvo repercusiones en la cultura y la sociedad mexicanas de fines del siglo XIX y principios del XX. De tal modo, se puede sugerir que, pese a su condición minoritaria frente a la hegemonía del catolicismo, las comunidades protestantes en Monterrey tuvieron un creciente influjo social, incidiendo en ámbitos como la educación, la inclusión de la mujer en la vida económica y la introducción de nuevas ideas pedagógicas en México.

Palabras clave: protestantismo, Monterrey, educación, porfiriato.

* Egresado de la licenciatura en Historia y de la maestría en Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la UANL. Autor de varios artículos sobre historia de Nuevo León. Se está especializando en historia de la educación.

No se nace mujer: llega una a serlo. Ningún destino biológico, físico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; la civilización en conjunto es quien elabora ese producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica como femenino.

Simone de Beauvoir

Historia y educación

ACTUALMENTE LOS PADRES DE FAMILIA se refieren a la educación como la mejor herencia que pueden dejar a sus hijos. Dicha frase pareciera sólo un lugar común; sin embargo, su uso ha sido amplio en la historia de la humanidad, debido a la importancia depositada en la instrucción de los menores, tanto por parte de los padres, como del Estado y la sociedad en general. Así, puede afirmarse que por medio de un análisis del sistema educativo, se pueden verificar importantes aspectos del devenir de una sociedad.

En conjunción con la importancia otorgada por la sociedad a la educación, en tiempo reciente la disciplina histórica ha dado un viraje en cuanto a la elección de lo *historiable* y entre las grandes beneficiadas de dicha expansión se encuentra la Historia de la educación. Cabe destacar que dicho enfoque no se limita a realizar una cronología de la formación de la escuela o el análisis de los maestros, sino por el contrario, su estudio se centra en la conformación de los espacios educativos a nivel regional, la adecuación de materiales pedagógicos de acuerdo al contexto social e, incluso, las aportaciones de la formación educativa a los nuevos ciudadanos, entre otras temáticas.¹

De tal modo, el presente artículo se encuentra inscrito en el enfoque antes mencionado. El problema que se pretende abordar se sustenta en los siguientes cuestionamientos: ¿cuáles fueron las condiciones necesarias para la llegada de las ideas

¹ Martínez Moctezuma (2008). Historiografía de la Educación en México: balances y desafíos . *Revista de Historia de la Educación* , 9.

pedagógicas protestantes?, ¿cuáles fueron las novedades ofrecidas por los colegios de orientación protestante a diferencia de escuelas católicas o laicas?

Con el presente análisis, se intenta dar un poco de luz al proceso de creación de escuelas protestantes y sus posibles aportes a una sociedad regiomontana mayormente católica. Sin embargo, primeramente se buscará establecer la forma como se introdujeron las nuevas ideas religiosas y qué circunstancias tuvieron que confluir de manera nacional e internacional para la llegada de nuevas ideas y tradiciones, así como un probable impacto que llegaron a ocasionar en una sociedad con raíces católicas muy arraigadas.

Antes de continuar con el desarrollo de los objetivos planteados, es pertinente definir algunos conceptos básicos que serán recurrentes en las siguientes líneas. Tal es el caso de la *educación* que se puede entender como un entramado de aprendizajes enmarcados en diversos contextos, en los cuales un sujeto conoce el mundo que lo rodea y lo aprehende como suyo para conformarse como ser social.²

Del mismo modo, se debe establecer una conceptualización de educación con orientación protestante, entendida como una instrucción de carácter religiosa, pero impregnada de valores característicos del cristianismo reformado como: *la sola fe, sola gracia y sola escritura*.³ Justo en las particularidades anteriores radicarón importantes divergencias en contenido curricular respecto a una instrucción católica o incluso una instrucción laica, en las cuales se ahondará en próximos apartados.

Con respecto a la educación en México, cabe destacar que ésta se encontró ligada durante mucho tiempo a la Iglesia católica. Desde el periodo virreinal, dicha institución era la responsable de la instrucción en la sociedad novohispana, y al

² Chávez González, (2013). Apuntes teóricos para historiar los procesos educativos fuera del espacio escolar. *Revista Mexicana de Historia de la Educación*, 2, p. 231.

³ Marcelle (1990). Las doctrinas de inspiración protestante, en G. Avanzini, *La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días*. p. 36

momento de consumarse la independencia, la Iglesia continuó con esta tarea, debido en gran parte a su participación activa en la culminación de la separación de la metrópoli.

Es precisamente con el triunfo del liberalismo que se dio la pérdida del control de la instrucción por parte de la Iglesia católica, en donde se inicia el presente análisis, ya que esta apertura fue aprovechada por los militantes de un nuevo culto religioso: el protestantismo, con sus variantes en cuanto al credo (bautistas, metodistas o presbiterianos), por lo cual, se considera de singular importancia analizar la educación otorgada por otra institución distinta de la hegemónica.

El liberalismo y la modernidad religiosa en México

A la modernidad en materia religiosa se puede entender según Bastian⁴ como la aceptación de nuevos cultos religiosos ajenos a la tradición cultural, hasta llegar al punto de un repliegue del aspecto religioso al ámbito privado. Así, el análisis del proceso de modernidad religiosa se refiere en el caso mexicano a la aceptación de otros cultos ajenos al catolicismo, como el protestantismo.

Por otro lado, el siglo XIX tanto en México como en América Latina, es reconocido como el periodo de conformación de los Estados-nación. En el camino de formar un Estado, los destinos del gobierno y la Iglesia se vieron enfrentados, debido a la herencia del orden colonial, pues la Iglesia católica determinó en múltiples aspectos el rumbo de las nuevas naciones; incluso, en países como México las jerarquías católicas legitimaron monarquías nacionales y extranjeras.

Entre los objetivos de la participación eclesiástica en las decisiones gubernamentales se encontraba la preservación de los diversos beneficios que tenían en el periodo virreinal, como el fuero eclesiástico o la no sujeción del poder espiritual al poder

⁴ Bastian (2004). La modernidad religiosa: Europa latina y América latina en perspectiva comparada. p. 14

temporal, los cuales continuaron durante los primeros años de existencia de las jóvenes naciones.⁵

Como se mencionó previamente, la Iglesia en México tuvo un papel fundamental en la creación del Estado mexicano, de hecho, la nación mexicana en sus inicios la tomó como apoyo para afirmar su supremacía; sin embargo, una vez que el Estado consolidó su fuerza, inició la lucha en contra de su anterior aliada, y de esta forma eliminó un poder paralelo que rivalizara con su hegemonía⁶. Justamente, la llegada de la modernidad en cuanto a las creencias no sólo dependió de aspectos nacionales, sino también de factores internacionales. La primera tolerancia formal a otros cultos se dio en 1825, cuando Inglaterra reconoció la Independencia y se pactaron acuerdos comerciales, pues esto implicaría la presencia de ingleses protestantes en México con libertad de culto.⁷

Los intentos para establecer el liberalismo en México estuvieron presentes, incluso antes de la entrada a la escena política de Juárez y sus allegados. Haciendo un breve recuento del desarrollo del liberalismo mexicano, se puede señalar que desde la década de 1830, el gobierno mexicano representado por Valentín Gómez Farías se había planteado a través de reformas liberales como la supresión de la Universidad y algunos colegios a cargo de la Iglesia, la eliminación de la coacción civil para el pago de impuestos y la creación de una dirección general a cargo de la enseñanza, las cuales fueron desechadas debido a protestas de los partidarios de la facción conservadora, como Ignacio Estrada en Michoacán bajo el lema “*Religión y Fueros*”, aunado a la epidemia de cólera en la Ciudad de México de 1834, que en el imaginario colectivo fue resultado de

⁵ Serrano, J.A. (2001). “Rumbo al fracaso del primer federalismo 1829-1835”, en J. Z. Vázquez, *Gran Historia de México Ilustrada*.

⁶ Villaseñor (1978). Estado e Iglesia: el caso de la educación. *Gran Historia de México Ilustrada*.

⁷ Vázquez (1987). “Los primeros tropiezos”, en D. C. Villegas, *Historia General de México*, p. 738

un castigo divino por el intento de las leyes en contra de la jerarquía católica.⁸

Estos prematuros intentos de restringir la influencia católica en la educación no se llevaron a la práctica, en gran medida, por las reacciones de la corriente conservadora en el país, por lo cual la implementación de políticas liberales quedó postergada hasta después de la derrota ante Estados Unidos y la consiguiente pérdida de territorio nacional, con el estallido de la Revolución de Ayutla en 1854.

Fue en esta época cuando aparecieron en la escena política Benito Juárez, que junto con Melchor Ocampo y Sebastián Lerdo de Tejada iniciaron el proyecto de instaurar el liberalismo en México, para lo cual una de las acciones fue limitar la acción de la Iglesia al ámbito de lo privado. El momento cumbre de la tensión entre la Iglesia-Estado fue la promulgación de las Leyes de Reforma (durante el proceso de la Guerra de Tres Años), en donde se eliminaban privilegios eclesiásticos en cuanto a la ocupación de cargos de elección popular, el monopolio de la educación y la eliminación de la doctrina religiosa del contenido educativo.⁹

Eliminar la influencia católica en la instrucción del ciudadano no era casualidad, pues la ideología liberal señalaba que la educación se convertía en una de las panaceas del progreso moral, político y económico de las sociedades que aspiraban a ser modernas; para ello, la educación tenía que ser laica y controlada por los Estados incipientes, bajo la idea de formar a los ciudadanos que la nación requería.¹⁰

El presidente Juárez, a lo largo de los conflictos enfrentados con los conservadores y con el ejército francés, contó con el apoyo de los Estados Unidos, por lo cual no es de extrañar que en cuanto el vecino país del norte se vio libre de su Guerra Civil, se encontró en plenas condiciones para apoyar al gobierno

⁸ Serrano J.A. (2010). “El nuevo orden 1821-1848”, en J. Z. Vázquez, *Nueva Historia General de México*.

⁹ Villaseñor (1978), Op. cit., p. 65

¹⁰ Chávez González (2013), Op. cit., p. 236

mexicano frente a la intervención europea. Al vencer a los conservadores y sus pretensiones monárquicas, los liberales creyeron era el momento oportuno para acercarse al camino del progreso y la modernidad. En palabras de Zea, el factor necesario para mover a México hacia una nación próspera era implementar una emancipación mental;¹¹ es decir, arrancar del pensamiento mexicano las supersticiones y la ignorancia, que en gran medida los liberales radicales asociaban con la tradición católica.

De una manera conveniente, el liberalismo emergente permitió la llegada de nuevas ideas religiosas, que funcionarían como aliadas para conseguir la ansiada emancipación mental. Por otro lado, el apoyo del clero católico a la causa conservadora y al Segundo Imperio, provocaron que tras el triunfo republicano la jerarquía eclesiástica quedara oficialmente desprestigiada y que se agudizaran las políticas liberales, que arrebataron al clero su influencia política y parte de su influjo social.¹²

La llegada del nuevo dogma religioso a Monterrey

Para 1860, aproximadamente, llegó la nueva religión a Monterrey. Cabe señalar que, a diferencia del catolicismo, el dogma protestante que arribó de los Estados Unidos no suponía un frente unificado.

El nuevo dogma llegó a la ciudad por la acción del misionero, protagonista de los movimientos de conversión, de acuerdo a Bastian (2011) la tarea principal del agente religioso protestante consistía en transmitir a los que consideraba sus hermanos menores de América Latina, la experiencia espiritual y material del cristianismo protestante. El misionero se consideraba un portador de valores como la libertad y la civilidad presentes en

¹¹ Zea (1968). El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia. p. 58

¹² Galeana (1996). El concepto de soberanía y la Relación Iglesia-Estado en México.

Estados Unidos, y cuyo éxito se palpaba en el milagro norteamericano.

Dentro del periodo analizado, las denominaciones protestantes se limitarán a bautistas, presbiterianos y metodistas, debido a que las variantes antes mencionadas fueron las únicas que se encontraron presentes en los archivos locales.

Una de las controversias que incluso en la actualidad persiste es sobre a quién atribuir la llegada del nuevo dogma religioso a Monterrey. Los militantes de las diferentes Iglesias protestantes se adjudican el título de pioneros en Nuevo León. Sin embargo, al primer misionero que se reconoce como pionero del nuevo culto en la entidad fue Thomas M. Westrup.

Westrup, de nacionalidad inglesa, años atrás llegó a México atraído por las inversiones extranjeras en territorio nacional. Para 1860, es contratado como tenedor de libros por la Casa Morel en Monterrey;¹³ es importante destacar que, justo a su llegada a la *Sultana del norte* se establece la Ley de libertad de cultos, la cual influyó en las acciones del misionero bautista en territorio local.

Así pues, el misionero contaba con experiencia en la predicación de la fe cristiana en territorio norteamericano, aprovechando su cercanía con los Estados Unidos realizó constantes viajes a dicho país, donde efectuó reuniones con la Sociedad Bíblica Americana con la intención de comenzar con la propagación del culto bautista en tierras mexicanas, con el propósito de llevar la palabra de Dios a los países latinoamericanos, y desde la perspectiva de la asociación religiosa, eliminar síntomas del retraso atribuido al catolicismo.

Con respecto a la labor misionera estadounidense, no es un fenómeno novedoso o desconocido para el protestante norteamericano. Las raíces del espíritu difusor de la palabra del creador se puede rastrear desde las trece colonias; sin embargo, a mediados del siglo XIX los misioneros alimentaron dicho espíritu con la doctrina del *Destino Manifiesto*, otorgándoles la

¹³ Cavazos Garza (1996). Diccionario Biográfico de Nuevo León.

responsabilidad como pueblo *elegido* de transmitir ideas, valores que generaría un cambio, y de esta manera, compartir la experiencia civilizatoria.¹⁴

De esta forma, Westrup debido a contactos entre sus correligionarios en la unión americana estableció comunicación con James Hickey, misionero bautista radicado en Matamoros, Tamaulipas. Por medio de cartas concretaron una misión evangelizadora en la ciudad de Monterrey. Así, el 30 de enero de 1864 se estableció la primera congregación bautista en la ciudad integrada por Hickey, Westrup y los primeros regiomontanos conversos al protestantismo: José María y Arcadio Uranga.¹⁵

Sin embargo, la misión bautista no fue la única que llegó a la ciudad. En 1865 hizo su aparición, proveniente de Brownsville, otro grupo protestante pero de tradición presbiteriana, encabezado por la misionera Melinda Rankin. La misionera presbiteriana procedía de la costa este de los Estados Unidos y contaba con un fuerte fervor religioso, característico de los misioneros protestantes. Dicho ímpetu se caracterizó por la convicción personal en la cual, el proceso de evangelización de los mexicanos era una labor designada por el creador, y a lo cual no podían renunciar.¹⁶

Es importante señalar que los misioneros protestantes prácticamente venían en algunas ocasiones sólo con el deseo de evangelizar, sin más recursos que únicamente lo que traían puesto. Aunque figuras como Rankin o Westrup se encontraban financiadas por sus propias ligas situadas en Nueva York, Boston o Filadelfia. Por ejemplo, la misión bautista recibía apoyo económico de la Sociedad Bíblica Americana, en cambio la Junta Misionera de la Iglesia Presbiteriana en Pensilvania patrocinaba las obras de Rankin.¹⁷

¹⁴ Bastian, (2002). Metodismo y clase obrera en el Porfiriato.

¹⁵ Baptist and Reflector (1889). Mission Work in México.

¹⁶ Rankin (2008). Veinte años entre los mexicanos: relatos de una labor misionera.

¹⁷ Bastian (1993). *Los disidentes*, p. 51

Con la llegada de los cultos presbiterianos y bautista surgen los primeros enfrentamientos entre las denominaciones protestantes. Dichas divergencias surgieron debido a diferencias en cuanto a cuestiones del culto, por ejemplo, para los presbiterianos, el acto de bautizo se debe realizar en los primeros años de vida, al contrario de los bautistas quienes sostenían que dicho rito se efectuara cuando el humano cuente con la plena consciencia de integrarse a la comunidad.¹⁸

En los primeros años, la labor protestante en territorio neoleonés recibió críticas importantes tanto del pueblo como de la Iglesia católica. Entre los ataques recibidos del catolicismo se puede mencionar la molestia relacionada con los valores impartidos por los misioneros que eran asociados a una invasión ideológica norteamericana. Por ejemplo, en un artículo del periódico católico *La luz* (1893) se expresa el rechazo de la comunidad católica a la presencia protestante acusándolos de traer valores ajenos a la sociedad mexicana, de igual forma, de inculcar a los mexicanos una educación carente de sentido religioso y valores cristianos.

Además en las opiniones del autor, de manera optimista establecen la imposibilidad de un México protestante, por el simple hecho de constituir un aspecto importante de la identidad nacional, poniendo de muestra a sociedades como la francesa o española, que a pesar de contar con protestantes en su territorio, la cantidad de los mismos nunca superó la décima parte de la población.

A pesar de las disputas internas entre sus adeptos y la actitud hostil de una parte de la sociedad regiomontana, el protestantismo fue adquiriendo militantes en Monterrey. En una primera instancia la incorporación de mexicanos al nuevo dogma tuvo mayor éxito en territorios como el norte del país, entre otras cosas, debido a su posición como espacio regional opositor al poder central representado por la ciudad de

¹⁸ Convención Nacional Bautista de México, 2014.

México.¹⁹ Además, desde el periodo colonial, la Iglesia no contó con la misma fuerza en el norte como en el resto del virreinato creando una sociedad católica nominal con mayor tolerancia a nuevas creencias.²⁰

Una tercera razón del crecimiento de la población protestante en Monterrey fue la compatibilidad de intereses entre las misiones protestantes y los liberales radicales que encontraron puntos de acuerdo referente a la emancipación mental de los mexicanos (necesaria para integrar al país a la modernidad), la cual se completaría cambiando una religión tradicional por otra que se acoplara con una mentalidad moderna²¹ y quizá, la más importante, las crecientes relaciones económicas entre los regiomontanos y los estadounidenses.

A pesar de las características antes citadas, la actividad misionera, específicamente en la ciudad de Monterrey encontró una amplia resistencia. Como prueba de ello, hacia 1881, el alcalde de la ciudad solicita un informe del estado de los templos, adeptos y situación de los cultos religiosos en la ciudad, a lo cual H.G. Thompson, pastor del culto presbiterano reportó la cantidad de 84 adeptos, sólo un ministro (él mismo) y contar únicamente con el templo ubicado en las calles Matamoros y Puebla.²²

Por su parte, Porfirio Rodríguez, pastor bautista de la entidad informó contar con 61 correligionarios, dos pastores Francisco F. Treviño y él, así como no contar con un templo construido con fines de culto, por lo cual, sus reuniones las realizaban en casas arrendadas a particulares.²³

¹⁹ Bastian (1990). El impacto regional de las sociedades religiosas no católicas en México, p. 56

²⁰ Lynch (2000). La Iglesia católica en América Latina, 1830-1930. Virtuoso, templado y ahorrativo. Las prescripciones metodistas e higienistas del cuerpo en México.

²¹ López Sánchez (2010). Virtuoso, templado y ahorrativo. Las prescripciones metodistas e higienistas del cuerpo en México.

²² Archivo Histórico de Monterrey, 1881.

²³ Archivo Histórico de Monterrey, 1881

Las estadísticas muestran información importante, primero, confirma la existencia de únicamente dos tradiciones protestantes. Segundo, el culto bautista (primero en establecerse) a lo largo de 17 años de acción misionera, no contaba con un importante crecimiento de sus militantes (considerando la cantidad de habitantes de Monterrey en 1881); además, el interés del gobierno local de contar con el conocimiento pleno de las tradiciones religiosas ajenas de catolicismo, confirmado lo expuesto por Lynch (2000) y Bastian (1990), al sostener que durante el porfiriato, a pesar de la conciliación entre Gobierno e Iglesia, las Leyes de Reforma siguen en práctica, pero a diferencia de Juárez, de una forma moderada.

La última denominación en ingresar a territorio mexicano fue el metodismo. Hasta 1874, desde territorio texano se autorizó una misión encargada al pastor Alexander H. Sutherland, quien estableció sus operaciones en Saltillo, desde esa ciudad envió en 1883 al reverendo J.D. Scroggins, que tomará el cargo del primer pastor metodista en la capital de Nuevo León,²⁴ creando así la Iglesia Metodista Regiomontana.

A diferencia de los anteriores cultos protestantes, los metodistas contaban como características particulares, la sistematización de sus actividades, como la hora de iniciar sus actividades, la ingesta de alimentos e incluso el horario de dormir, por considerarlo una vía de alcanzar la perfección de Dios,²⁵ además de añadir a la evangelización un carácter de labor social encaminada al apoyo de personas con carencias, como la falta de alimento, salud y educación²⁶ que les otorgó cierta ventaja ante los bautistas y presbiteranos en ramas como la creación de hospitales y escuelas. Incluso, la Junta Misionera

²⁴ Iglesia de la Trinidad, 2013.

²⁵ Weber (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, p. 195

²⁶ Serna Alcántara (2009). *Un ejemplo de la educación metodista en México: los primeros años*, p. 2

Episcopal del Sur responsable del financiamiento de las obras metodistas, encarga a mexicanos la dirección de la convención regiomontana.

Tabla 1

Pastores metodistas 1885-1890

1883	Jefferson Danes Scroggins
Abril 1884	Domingo F. Acosta
Mayo 1884	Emeterio Quiñones
Abril 1885	Ignacio Sánchez Rivera
Noviembre 1886	Pablo G. Verduzco
Noviembre 1888	Alexander H. Southerland
Octubre 1890	Marcos de la Garza y Andrés Osuna

Fuente: Elaboración propia con información obtenida de Iglesia la Trinidad (2013) y Baqueiro (2017).

La pedagogía protestante en Monterrey

Hasta este punto se ha relacionado la introducción de nuevos cultos como parte del proceso de modernidad religiosa, y la forma de cómo éstos fueron adoptados por los liberales radicales como un aliado para la reconstrucción del Estado-Nación.

En cuanto a las nuevas ideas, el protestantismo contaba con características importantes que le valieron como *pasaporte* para su tolerancia en los gobiernos de la República Restaurada y del porfiriato.

Por ejemplo, la concepción del liberal concibiendo a las misiones norteamericanas como una puerta para la implantación en la sociedad mexicana de algunos valores relacionados con la modernidad, como el individualismo, prácticas igualitarias e incluso la creación de un ciudadano respetuoso de las normas del Estado.²⁷

Desde sus orígenes en Europa, las sociedades protestantes contaron con medios importantes para la propagación de sus ideas, como el templo, el periódico y la escuela. Con base en lo anterior se puede afirmar que una vez creados los templos para el culto, el siguiente paso fue crear instituciones educativas, fundamentados en el papel primordial otorgado por los misioneros a la educación, como una de las vías para inculcar ideas modernas a sus conversos, producto de la formación de dichos ministros en instituciones educativas estadounidenses como Yale, Harvard o Princeton.²⁸

Precisamente esta preponderancia a la educación va a funcionar como nexo con el proyecto del gobierno mexicano. En un primer momento, el presidente Juárez y los liberales radicales estaban conscientes que su triunfo ante la Iglesia y el ejército debía ser reforzado, por lo cual, la solución ideal sería moldear la mentalidad del ciudadano auxiliándose de la educación,²⁹ dicha conexión no se alteró durante el gobierno de Díaz, por el contrario, la modernización porfirista representó el escenario propicio para las escuelas protestantes debido a la implementación de sus métodos educativos modernos aplicados por profesionales de la educación y la postura de no confrontación del evangélico con la autoridad educativa.³⁰

²⁷ Larios Guzmán, Hernández Orozco y Pérez Piñón (2009). *La Iglesia Protestante en la Educación de Chihuahua, 1885-1928*.

²⁸ *Ibíd.*, p. 2.

²⁹ Vázquez de Knauth (1967). *La república restaurada y la educación: un intento de victoria definitiva*.

³⁰ Serna Alcántara (2009), *Op. cit.*.

Antes de continuar, se deben definir ciertos aspectos de la pedagogía con orientación protestante. Como se ha venido conceptualizando, las escuelas con filosofía evangélica preponderaban la interpretación y racionalización de textos como una de las habilidades para entender las sagradas escrituras.³¹

De acuerdo con esta aseveración, el uso de la racionalidad se encuentra presente en escuelas protestantes, lo cual motivó a los gobiernos liberales en dar concesiones para la apertura de las escuelas cristianas, no olvidemos que durante el porfiriato se establece una ideología positivista, en la cual se prepondera al uso de la razón. Por lo tanto, la filosofía educativa protestante se adecuaba, de alguna manera, al proyecto porfirista.

Además del uso de la razón, dichas escuelas contaban con una filosofía moralizadora y utilitaria.

Los elementos utilitaristas de dicha enseñanza se reflejaban en materias curriculares necesarias para la formación de un individuo *útil* para la sociedad, incluso, las habilidades aprendidas se adaptarían a las necesidades del pueblo y se deseaba que dichos resultados desembocaran en la construcción de una nueva sociedad.³²

A diferencia de las escuelas de raíces católicas con una marcada orientación humanista,³³ como ejemplo se puede mencionar el Colegio Católico de Enfermos donde las materias contaban con un currículo enfocado en una memorización y énfasis al plano de las ideas.

³¹ Marcelle (1990), Op. cit..

³² Avanzini (1990). La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días.

³³ Weber (2011), Op. cit..

Tabla 2

Materias impartidas en el Colegio de Enfermos

Carga Curricular
Historia Universal Profana
Historia Profana Nacional
Metafísica
Física
Lógica y Moral
Meteorología
Matemáticas
Astronomía
Sintaxis latina
Ortografía y Retórica
Francés

Fuente: Elaboración propia con información obtenida de AHM, 1881

Siguiendo con la labor educativa protestante en Monterrey, fue hasta finales del siglo XIX que se inició la creación de dichas escuelas, coincidiendo con el arribo del metodismo. A diferencia de los otros cultos reformados, la estrategia metodista reconocía a la escuela como un elemento para la conversión de

alma, incluso más poderoso que el templo,³⁴ su metodología para adquirir devotos era conocida desde el momento de su creación por John Wesley en Inglaterra y replicada en territorio norteamericano. De hecho, antes de crear la Iglesia metodista *La Trinidad* hacia 1895, el pastor Scroggins creó una escuela denominada Instituto Fronterizo ubicada en una casa particular en el barrio La Purísima.³⁵

La educación protestante ofreció ventajas importantes a la sociedad regiomontana respecto a la educación católica, principalmente fungir como el primer centro de enseñanza del inglés, que desde mediados del siglo XIX, dominar ese idioma fue cobrando relevancia debido a las transacciones entre comerciantes mexicanos y texanos. Por lo tanto, las primeras familias en enviar a sus niños a recibir instrucción por parte de los extranjeros en múltiples casos radicaba en formar a personas hábiles para sus negocios.

En sus relatos misioneros Rankin confesaba que las niñas que acudieron a su precaria escuela eran motivadas por aprender el idioma.³⁶ Siguiendo con la referencia del Colegio para Enfermos de orientación católica, se puede constatar la ausencia de la enseñanza del inglés, por el contrario, se continuaba con el estudio del latín e incluso del francés en consonancia con el proyecto porfiriano.

Además de la enseñanza de un lenguaje, la enseñanza protestante estaba destinada para cualquier persona con el interés de estudiar, es decir, para ingresar a la escuela no se exigía la conversión, continuando con el sistema de las universidades en los Estados Unidos. Por lo tanto, no es de extrañar que la mayoría de los alumnos de estas instituciones fueran católicos.³⁷ Un claro ejemplo fue el alumnado del Instituto Laurens, que dentro de sus aulas recibieron educación

³⁴ Bastian (1990), Op. cit..

³⁵ Baqueiro (2017). Instituciones metodistas de Servicio Social en México.

³⁶ Rankin (2008), Op. cit.

³⁷ Fuentes Bazán (1999). “Los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y la Revolución Mexicana”.

hijos de importantes familias católicas regiomontanas que años después destacarían como importantes empresarios, abogados o educadores.

El punto anterior merece ser ampliado, primero, se debe tener en cuenta que, dejando de lado al proselitismo de la educación protestante, en sus inicios las escuelas metodistas, presbiteranas o bautistas no tenían el objetivo de convertir a los hijos de los católicos mexicanos u ofrecer una educación cerrada sólo para evangélicos, debido a no contar con una amplia cantidad de conversos a su llegada, incluso después de décadas de su arribo aún no tenían el éxito proyectado en sus Juntas Misioneras. Por lo tanto, sus escuelas integraron a niños protestantes, hijos de familias católicas y personas sin recursos para una educación.

Sin embargo, las diversas denominaciones contaban con un recinto adicional a las escuelas, denominadas internados. Este espacio generalmente se destinaba a hijos de correligionarios, la diferencia radicaba en funcionar como lugar de descanso aunado a que se inculcaban valores cristianos llegando al punto de ser necesario profesar su culto para permitir el acceso.

Otra de las razones del ingreso de educandos a la enseñanza protestante se debió en primera instancia, a que el gobierno porfirista carecía de los medios necesarios para satisfacer la demanda educativa a nivel nacional y las altas cuotas de ingreso a la educación (incluso pública), a lo cual las escuelas evangélicas privadas ofrecieron costos bajos sustentados por las aportaciones de los mismo feligreses en conjunción con los subsidios de sociedades bíblicas norteamericanas. Debido a esto, las tarifas de ingreso a los institutos fueron más económicos que los colegios católicos y laicos.

El siguiente fragmento atribuido a María Isabel Villarreal (dueña del colegio México-Americano) puede ilustrar un poco la convicción de los fundadores de los colegios protestantes, en donde se evidencia entre otros aspectos, el sentimiento de labor social de los creadores, así como los diversos medios que financiaban las operaciones educativas:

El primero de Octubre del mismo año [1909], al implantarse este Colegio en medio de aquella turba de desdichados fue también con la idea de abrir primero sus puertas á todas las jóvenes que la solicitaran sin retribución alguna, así lo hicimos, varias de las alumnas son de ellas; y si mañana recuperasen algo por medio de la humilde instrucción que les cedimos, habremos realizado nuestros ardientes y primeros deseos.³⁸

En cuanto a la educación femenina, las escuelas de las iglesias reformadas presentaron interesantes avances. La principal aportación fue la inclusión del género femenino a la vida educativa, ya que lograron conquistar los espacios entonces disponibles: las escuelas normales de maestras y los cursos de comercio, que proporcionaban a las jovencitas instrumentos para incorporarse a la vida nacional.³⁹ Primero, se inauguraron escuelas exclusivas para señoritas, parecidas a la escuela de las *amigas* propias del periodo colonial estadounidense y novohispano. De hecho, entre las primeras escuelas para damas en la ciudad, se encontraba la creada por Rankin, en la cual se practicaba la lectura bíblica, inglés y actividades *propias* de la mujer casadera (bordar, cocinar, etc.).

Sin embargo, conforme la educación protestante fue avanzando se fueron erigiendo escuelas para la capacitación de mujeres en ámbitos como el secretarial; posteriormente se instauraron clases mixtas. Por ejemplo, en el colegio México-Americano, la malla curricular responde al adiestramiento de habilidades necesarias para trabajos adecuados a la sociedad en proceso de industrialización. Entre las materias impartidas se encontraba la teneduría de libros, que según el plan de estudios:

Siendo esta materia [teneduría de libros] la más importante en el comercio, y en la vida práctica hemos puesto especial atención; está a cargo de muy aptos e

³⁸ Archivo General del Estado de Nuevo León, posteriormente AGENL, 1909.

³⁹ Serna Alcántara (2009), Op. cit..

inteligentes profesores, usando tanto el sistema inglés como el español. Tanto en ésta como en las demás materias se hacen supremos esfuerzos porque las discípulas obtengan brillantes resultados a fin de que con facilidad puedan tomar a su cargo cualquier oficina o contabilidad que les confiera.⁴⁰

En el fragmento anterior se muestra una valoración a los conocimientos necesarios para la sociedad, tomando como punto de partida el año de la creación de la institución (1909), la ciudad se encontraba en pleno proceso de industrialización. Por lo cual, parte de la razón de *ser* de la institución era proveer mujeres calificadas para el trabajo comercial, independientemente del sector donde se labore. Desde nuestra perspectiva, se cumple con un planteamiento del pensamiento pedagógico de John Locke, donde su ideal de educación era proporcionar una educación útil tanto para el educando como para la sociedad.⁴¹

Cabe señalar que esta orientación se repite en otras materias que integran el plan de estudios como Taquigrafía, donde se hace alusión de su utilidad en la sociedad, además de hacer referencia de su importancia en países cultos y civilizados.

De acuerdo con Marcelle (1990) las escuelas con orientación protestante buscaban una educación física, moral e intelectual. Es decir, la educación no sólo consistía en conocimientos sino que agregaban el ejercicio corporal, con materias como la gimnasia sueca, deportes y coordinación corporal, incluso la implementación de reglamentos escolares con prohibiciones encaminadas al control del cuerpo y de su emotividad. Por lo tanto, no es de extrañarse que el colegio antes mencionado incluyera la práctica de ejercicios corporales dos ocasiones por semana.

⁴⁰ AGENL, 1909.

⁴¹ Abbagnano y Visalberghi (1979). *Historia de la Pedagogía*.

Tabla 3

Carga curricular del Colegio Comercial México-Americano

Materia	Explicación del Folleto
Teneduría de Libros	Siendo la materia más importante en el comercio y en la vida práctica, usando el sistema inglés como el español.
Caligrafía	Se enseña una hora diaria, hace que las formas defectuosas y sin rasgos artísticos se hacen elegantes.
Taquigrafía	Este hermoso arte que tuvo sus humildes principios, desde antes del nacimiento de Jesucristo, y que hoy se practica en los pueblos más cultos y civilizados.
Inglés	Muy importante es sin duda este idioma, tan generalizado en el país. Los métodos son empleados por profesores del Norte, y que con grande éxito los han usado durante más de veinte años, asegurando que las alumnas en poco tiempo lo hablarán.
Mecanografía	Se les dará según métodos especiales ejercitándolas a prácticas de ejercicios combinados, logrando que escriban al tacto y rápidamente.
Aritmética	Además de los ejercicios reglamentarios de esta asignatura, se practicarán los de cálculos rápidos mentales.
Gimnasia Sueca	Se realizarán dos veces por semana, con objeto de fortificar el sistema muscular y dar el hábito de dar a las alumnas el hábito de mantenerse siempre derechas.
Bellas Artes	Incluimos a las clases anteriores, las de música, solfeo, canto superior y bordado.

Fuente: Elaboración propia alimentada con información de AGENL, 1909

De manera regular, las concesiones para la creación de dichas escuelas se encontraban condicionadas a pertenecer a una denominación.

Incluso existían acuerdos entre el gobierno estatal y las instituciones educativas, como la alianza efectuada con el Instituto Cristiano en donde el cabildo concedió exención de impuestos por diez años a J.G. Mac Daniel por la inversión en la construcción de su edificio, sin embargo, se le pedía a cambio impartir educación a 100 niños de manera gratuita, y de no cumplir con el acuerdo se le impondría una multa, el pago de los impuestos generados y el cierre del colegio.⁴²

Contrario a lo que se pudiera pensar, la concesión para la creación de escuelas protestantes debía cumplir ciertos requisitos, uno de ellos que la institución educativa cuente con el respaldo de una Iglesia, interés por parte de la comunidad o estar ajena a motivos personales.

Esta afirmación se puede confirmar con el Sr. Federico Weidner, un agro-inversor extranjero que en la década de 1870, solicita la autorización del gobierno estatal para crear una escuela que llamaría Instituto de Educación Secundaria. Weidner envió una carta a la autoridad pidiendo la autorización de erigir una escuela con conocimientos apropiados para sus negocios.

Dentro de la carga de materias que ofrecería estaban: matemáticas, física, química, mineralogía, geología, inglés, francés y aquellos conocimientos científicos que tenga más relación y aplicabilidad a la realidad.⁴³

Con respecto a los recursos para el funcionamiento del centro de enseñanza, la estrategia consistía en invertir parte de las ganancias producto de sus diversas actividades; no obstante, posterior a la carta señalada no se cuenta con otra referencia a este asunto, de hecho, no se localizó en informes o estadísticas sobre el inversor ni el colegio.

⁴² AHM, 1905

⁴³ AGENL, 1872

Auxiliándose de la lectura de la carta se puede refutar la idea que por no contar con alumnos o interés no se dio licencia de construcción (en el documento se hace referencia a diez alumnos), por el contrario, la única información del Sr. Weidner localizada fue una carta de 1859, en donde se negaba su naturalización y solicitud de liquidación de una deuda por parte del municipio de Monterrey.⁴⁴

Entonces, se puede afirmar que las concesiones a colegios protestantes estuvieron apoyadas cuando contaban con los requisitos necesarios y con el apoyo del gobierno para su creación, a través de su exenciones o alguna medida tributaria.

Pese a la mala recepción por parte de algunos sectores regiomontanos, la reacción de la Iglesia católica y los requisitos del gobierno para la creación de escuelas, las instituciones educativas evangélicas para 1912 seguían en operaciones y en aumento, con aproximadamente diez escuelas, entre las que se pueden mencionar: el Instituto Laurens, la Escuela Internacional, la Escuela Teológica Bautista, el Instituto Tipográfico, el Colegio México-Norteamericano y el Colegio Comercial Velásquez.

Como se ha mostrado, la creación de escuelas protestantes representó la ruptura del monopolio educativo a manos de la Iglesia católica, conjuntamente se pueden dar diversas lecturas a su presencia en la ciudad desde la introducción de nuevos métodos de enseñanza, centros de propagación de ideas e incluso un medio que contribuirá al cambio de mentalidad de la sociedad regiomontana para el próximo proceso de industrialización.

⁴⁴ AHM, Carta de negación de naturalización a Federico Weidner, 1853

La creación del Instituto Laurens; ejemplo de la educación metodista en Monterrey a finales del siglo XIX

En apartados anteriores se han mencionado diferencias importantes entre las denominaciones cristianas presentes en Monterrey. Atendiendo las particularidades se consideró necesario separar la educación metodista.

El metodismo desde sus orígenes en Inglaterra contó con divergencias importantes entre las iglesias reformadas. Cabe señalar que dicha denominación nació dentro del anglicanismo, pero debido a una estricta rigurosidad de los preceptos, además de usar una emotividad ya sea en la comunión con Dios o el apoyo de instrumentos musicales, personas como los hermanos John y Charles Wesley fundaron el culto nuevo.

Justamente la formación académica de los Wesley permitió que su culto diera preponderancia a la educación como un medio de atraer masas y perfeccionar la comunión con Dios.⁴⁵ Debido a esto, las sociedades metodistas concebían a la educación como el principal medio para la reforma religiosa, social y cultural.⁴⁶

Los metodistas llegaron a la ciudad de Monterrey hacia 1883, entre sus primeras tareas se dieron a la búsqueda de una casa en donde se pudieran efectuar los cultos religiosos, la cual arrendaron en el barrio la Purísima, que a la par de centro religioso, se le añadiría la función de centro de enseñanza bautizado como Instituto Fronterizo.

En el metodismo, el sentido de itinerancia es un valor arraigado entre sus militantes, por lo cual, a unos cuantos meses de iniciar su labor en la ciudad, el pastor rápidamente fue removido de lugar de predicación, empero, su obra continuó con el camino establecido sin importar el cambio de responsable.

⁴⁵ Baqueiro (2017), Op. cit..

⁴⁶ Amestoy (2009). Sociedades metodistas y pensamiento científico en el Río de la Plata (1876-1901).

El reemplazo de los líderes eclesiásticos no presentaba un retroceso debido a que la misma metodización de sus actos desembocó en la creación de Conferencias, quienes realmente contralaban y planeaban las acciones de la comunidad.

El colegio Fronterizo nació como obra misionera de la sociedad misionera Rosebud, que después de algunos años sorteando problemas económicos, falta de asistentes y una itinerancia en sus directivos entró en un periodo de crisis. Sin embargo, dichas contrariedades fueron superadas en gran medida por las contribuciones de feligreses de la Iglesia Episcopal del Sur, principalmente de aportaciones de niños cristianos, que motivados por notas periodísticas en el suplemento *Christian Advocate* a cargo de John B. Laurens,⁴⁷ quien en meses posteriores llegaría a la ciudad para hacerse cargo del instituto.

John B. Laurens preside la escuela desde 1885 hasta 1890, algunas de sus acciones consistieron en solventar gastos de material escolar, inmobiliario, búsqueda de fuentes de ingreso y labores docentes. Su trabajo educativo fue breve, factores como su avanzada edad y su salud lo obligaron a regresar a su natal Virginia en donde falleció en 1894.

Para 1892 es enviado como encargado de la misión el reverendo B. G. Marsh cuya principal tarea consistió en afianzar la labor educativa metodista. Para completar dicha tarea buscó un establecimiento permanente para una institución, que fue construida en 1892 con un costo de \$5500 dólares,⁴⁸ recurriendo a créditos bancarios, aportaciones de diversas misiones mexicanas y el apoyo de la sociedad Rosebud se construyó un edificio en las calles Colegio Civil y Treviño.⁴⁹

⁴⁷ Virginia United Methodist Heritage , 1982

⁴⁸ Virginia United Methodist Heritage , 1982

⁴⁹ Baquero (2010). Fundación del Laurens.

Para 1893, el Instituto Fronterizo cambiará su ubicación a la calle Colegio Civil, donde se establecerá únicamente como centro de enseñanza. Para el siguiente año se decide cambiar el nombre a “Instituto Laurens”, como se le conoce hasta la actualidad, en honor a John B. Laurens quien había fallecido ese mismo año.

Los primeros años del colegio transcurrieron entre las dificultades para financiar la labor religiosa y educativa, debido a los múltiples gastos y la deuda contraída para la compra del edificio destinado al colegio.

En cuanto a la relación con la autoridad, desde un inicio los dirigentes de la institución mantuvieron una comunicación efectiva y cordial con el gobierno local y estatal. Incluso para 1893, el encargado de la misión educativa, B.G. Marsh, envió una solicitud al cabildo de Monterrey solicitando la exención de impuestos debido a la inversión realizada para la construcción del instituto, la cual fue aprobada, iniciando buenas relaciones con la autoridad.⁵⁰

Además, para 1895 era constante la invitación tanto a responsables de la educación en Monterrey como a su alcalde a eventos culturales de la escuela metodista.⁵¹

A pesar de las innovaciones educativas propias de las escuelas de orientación protestante y características propias del culto metodista, la cantidad de alumnos en la primera década de fundación no correspondieron a las expectativas planeadas, por ejemplo, para 1894 la cantidad de alumnos no sobrepasaba las veinte personas.

⁵⁰ AHM, Acta de Cabildo con resolución de exención de impuestos para H.G. Marsh, 1893

⁵¹ AHM, Carta de B.C. Marsh al presidente municipal Pedro Martínez a festividad escolar, 1895

Tabla 4
Alumnos del Instituto Laurens 1894-1895

Alumno	Padre o Tutor
Carlos Olivares	Margarito Olivares
José Villaseñor	Ma. Jesús Tijerina
Urías Tijerina	Severo Tijerina
Bartolo Llanes	Antonio de Alejandro
Ignacio Guajardo	Vicente Guajardo
Camilo Guajardo	Vicente Guajardo
Esteban Cerda	Prisciliano Cerda
Andrés López	Benigno López
Pedro Chapa	Bartolo Chapa
Onofre García	Pedro García
Gumersindo Mújica	Tomás Mújica
Francisco Garza	Jesús María Garza
Luis Gómez	Cruz Gómez
José María Pérez	Margarito Pérez
Fernando Martínez	Margarito Pérez

Fuente: Elaboración propia con información obtenida de AHM, Carta remitida con alumnos del Instituto Laurens en 1894, 1894

Sin embargo, para inicios del siglo XX la matrícula del colegio fue aumentando paulatinamente debido a las innovaciones pedagógicas. Algunas de las causas de la mayor captación de alumnado se debieron a la integración de materias con enfoque comercial y la inclusión de alumnado femenino a la comunidad estudiantil. En análisis sobre la industrialización de

la ciudad, Isidro Vizcaya (2001) mencionaba que el desarrollo económico de la ciudad creó la necesidad de personas capacitadas para el trabajo comercial, por lo cual, entre las capacidades solicitadas se encontraba el idioma inglés y habilidades secretariales, contables, etc.

En conjunto con la adaptación del currículum a las necesidades de la época, el no ser escuela confesional permitió que miembros de familias católicas enviaran a sus hijos a estudiar en el recinto, como Luis y Eduardo Elizondo. Pero también por las filas del Laurens pasaron hijos de familias protestantes como Moisés y Aarón Sáenz, quienes en las primeras décadas del siglo XX participaron en la vida política, social y educativa del México posrevolucionario.⁵²

A resumidas cuentas, el Instituto Laurens simbolizó una labor educativa de la Iglesia Metodista Mexicana, por lo cual, no es de extrañar que dentro de periódicos evangélicos se presentaba como uno de sus mayores logros en materia educativa y asistencial.⁵³ De hecho, a través de los colegios metodistas a lo ancho del país se pueden evidenciar las características de dicha denominación hacia la educación como un medio para influir en las masas y lo prolífico de dichos colegios, pues para 1906, contaban con más de diez instituciones en diferentes estados de la república.

Prueba de dicha aseveración a nivel local, el Instituto Laurens ha sido la única escuela de orientación protestante que sobrevivió a múltiples acontecimientos del siglo XX, la Revolución mexicana y la etapa anticlerical callista al punto que en la actualidad sigue en operaciones.

⁵² Villarreal (1985). "Instituto Laurens a 100 años de su creación".

⁵³ Narro (1906). De nuestros colegios.

Aportaciones de la pedagogía protestante a la sociedad regiomontana

Analizar las posibles aportaciones resultantes de la pedagogía protestante en una sociedad regiomontana caracterizada como católica tradicional es sumamente compleja. En una primera instancia, el solo hecho de analizar lo religioso de una sociedad es difícil, simplemente por responder a aspectos que no se pueden cuantificar fácilmente; es decir, se pueden estudiar los ritos, actitudes y demás, pero el aspecto religioso se refiere a un aspecto privado y abstracto.

En una segunda instancia, el objeto de estudio se refiere a una religión diferente a la tradicional, sumado a su carácter minoritario complica al análisis de las aportaciones que pudiera haber dejado pese al rechazo o a la mínima cantidad de feligreses regiomontanos adscritos al protestantismo.

Sin embargo, Lynch (2001) sostiene que se puede establecer que la mayoría de los mexicanos desde mediados del siglo XIX se pueden definir como *católicos nominales* debido a reconocerse pertenecientes a dicha religión pero en la práctica no acudían a una Iglesia y no acataban ciertos preceptos. Ciertamente, al ser *nominales* les permitía tolerar o adoptar ciertos valores ajenos a su ideología, los cuales integraban a su cultura religiosa, como lo pudieran representar los valores protestantes, espiritista o masónicos.

Por lo cual, apoyándose de la postura de Lynch y complementado por la aseveración de Snodgrass que define a la sociedad regiomontana de inicios del siglo XX como secularizada, se mostrarán algunos aspectos en donde se localizan aspectos propios del pensamiento protestante.

Cambios en la carga curricular de escuelas católicas y laicas

Con base en los análisis mostrados de la pedagogía protestante se podría enunciar que su aportación más notable fue la introducción de nuevos métodos de enseñanza, así como el cambio en los contenidos curriculares. Estos cambios se realizaron en diferentes escenarios; por un lado, ofreció una educación innovadora a todos los regiomontanos sin importar

que profesaran o no su religión. Sin embargo, basándose en la cantidad de alumnos que ingresaron a las filas de escuelas como el Instituto Fronterizo o la Escuela Internacional dicha aseveración no es sostenible, porque hasta en la actualidad, las instituciones con ésta orientación son minoría.

En cambio, las innovaciones repercutieron a otro nivel. Quizá la aportación consistió en orillar en conjunto con las nuevas condiciones sociales a las escuelas católicas y laicas a realizar una revisión acerca de la educación que se estaba impartiendo. Si bien es cierto, durante el primer periodo de incursión misionera, el catolicismo y sus militantes tuvieron una actitud hostil al recién llegado; el panorama de la ciudad permitió ver al protestante y a su ideología política, social y educativa como un mal necesario.

Las primeras décadas de la educación protestante no contó con una gran cantidad de alumnos, pero conforme las inversiones extranjeras fueron más visibles y el panorama económico cambió, las escuelas creadas principalmente por misioneros estadounidenses contaban con ventajas sobre sus similares, principalmente por la instrucción del idioma inglés.

A finales del siglo XIX, el dominio del inglés presentaba ventajas a quien lo dominaba con respecto al resto de la sociedad, debido a funcionar como un enlace entre los inversionistas que llegaron a la entidad.

Después, la necesidad de dominar el idioma radicaba en efectuar una comunicación efectiva con los capacitadores y técnicos que acudían a las industrias para preparar a la naciente clase obrera e incluso, simplemente para entender las instrucciones para el trabajo por parte de los obreros regiomontanos.⁵⁴

⁵⁴ Snodgrass (2008). Deferencia y desafío en Monterrey: trabajadores, paternalismo y revolución en México 1890-1950.

En el caso de las mujeres, el dominio de un idioma diferente al materno les proporcionaba una cultura amplia, pero con el tiempo representó una herramienta para integrarse al espacio público como trabajadoras en la docencia y el secretariado.⁵⁵

Al observar las ventajas ofrecidas por los protestantes, las escuelas católicas y laicas realizaron adecuaciones de sus contenidos curriculares; es decir, sin abandonar su carga humanista y laica integraron algunos conocimientos que requería el nuevo ciudadano. En conjunto con esta reorientación, ambas escuelas requirieron la colaboración de maestros y alumnos egresados de escuelas protestantes para cumplir dichos rediseños.

Según Bastian (1993) establece que personajes como Andrés Osuna, Moisés Sáenz, Joel Rocha y Gregorio Velásquez, maestros rurales educados en colegios protestantes, se integraron al proyecto educativo nacional contribuyendo a integrar esa pedagogía utilitaria a la educación porfiriana y posrevolucionaria.

Otra pista que puede constatar la idea de Bastian fue la solicitud de extranjeros que ingresaron a la ciudad de Monterrey a finales del siglo XIX y principio del siglo XX, en cuyas hojas de ingreso por la aduana de Nuevo Laredo presentaban cartas de recomendación, referencia o solicitud de trabajo como maestros de inglés por parte del Instituto Laurens.

Entre algunos ejemplos de maestros extranjeros radicados en México se localizan Sherwood Smith, Mary Hayle, Dora L. Ingram e incluso Dora Brusilovsky, ciudadana rusa.⁵⁶ Considerando la cantidad de alumnado que acudía al Instituto Laurens se considera necesario repensar la presencia de una cantidad amplia de maestros extranjeros en la ciudad teniendo en cuenta el contexto de la época.

⁵⁵ Serna Alcántara (2009), Op. cit., p.4

⁵⁶ AHM, 1932

Justamente, de manera comparativa se verificaron los planes de enseñanza de una escuela de orientación católica y una escuela laica para revisar en qué medida fueron adecuando contenidos escolares de acuerdo a las necesidades de la sociedad.

El colegio católico consultado fue *El Colegio de la Sagrada Familia*, que hacia 1902 impartía materias de carga comercial (donde los colegios protestantes habían innovado) sin olvidar materias como lógica, retórica y liturgia cristiana;⁵⁷ es decir, se puede observar cómo las escuelas católicas fueron integrando a la educación femenina conocimientos prácticos para la sociedad de la época sin olvidar los conocimientos esenciales en cuanto a la religión y las actividades consideradas como *propias* de la mujer. Dentro de los documentos de inspección a las alumnas se puede encontrar a Joel Rocha, quien fungía como inspector del gobierno para certificar el conocimiento de las educandas y otorgar la respectiva licencia.

Con respecto a la segunda institución comparada se tomó como referencia al *Colegio Juárez*, que dentro de sus bases orgánicas se declara abiertamente laico, y su propósito consistía dar al niño capacidad y energías físicas indispensables para la vida y una educación aplicable para la vida.⁵⁸

Precisamente con la frase anterior se puede constatar una carga utilitarista del programa de enseñanza, que puntos anteriores se definió como parte fundamental de la educación evangélica, aunado al contenido curricular integrado por una educación física, moral e intelectual propia de una pedagogía metodista.⁵⁹ Por ejemplo, para una educación física se impartían juegos libres, gimnasia y ejercicios militares; en el aspecto intelectual lengua nacional, aritmética, elementos de ciencias físicas y naturales, geografía y cosmografía. Finalmente, para la

⁵⁷ AGENL, 1902

⁵⁸ AGENL, 1907

⁵⁹ Fuentes Bazán (1999). "Los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y la Revolución Mexicana".

educación moral y estética se tenían clases de Ciencias Sociales, Historia General y Patria, Dibujo, Esligrafía y Música.⁶⁰

De acuerdo con Martínez Moctezuma una de las características de la pedagogía protestante fue:

El análisis de contenidos escolares como la gimnasia, ejercicios militares y las excursiones escolares, que aparecen a finales del siglo XIX, también nos podría llevar a entender el uso del cuerpo en la escuela, una pedagogía orientada hacia el control de los movimientos, hacia una organización del espacio escolar, el aprendizaje de signos que obligaron a los alumnos a reaccionar de manera mecánica, es decir, una serie de aprendizajes que combinados aseguran la docilidad del cuerpo y del alma infantil.⁶¹

Por lo tanto, se puede confirmar la presencia de elementos como el ejercicio físico dentro de las escuelas laicas, incluso una reglamentación de las actividades estudiantiles. Además de orientarse a una docilidad del cuerpo, en específico a un control voluntario del cuerpo.

En síntesis, una de las aportaciones de las escuelas protestantes justamente se plasmó indirectamente, la cual se evidenció en los cambios en la orientación de las escuelas antes mencionadas.

Ideas pedagógicas y educadores destacados

La segunda aportación se puede sustentar tomando como referencia la tarea del pedagogo desde la perspectiva de Moisés Sáenz:

Nuestra tarea es civilizar –nada menos que esto-, elevar el nivel de las masas; hacer al individuo uno de nosotros; organizar el país; elevar el nivel de vida; mejorar el nivel económico del trabajador y el campesino; crear

⁶⁰ AGENL, 1907

⁶¹ Martínez Moctezuma (2008), Op. cit., p. 116

instituciones y transforma elementos étnicos, sociales y políticos en una nación. Civilizar, nosotros lo declaramos al principio y lo debemos repetir en este punto, es perder algo de lo que es nuestro y limitarlo con el fin de amoldarlo a lo que es universal.⁶²

De forma clara, la concepción de la labor del docente para Sáenz se encontraba influenciada por su formación primaria en una escuela metodista. Las influencias se puede notar en las coincidencias en su proyecto educativo y las características de los misioneros norteamericanos influenciados por el *Destino Manifiesto*. Por ejemplo, en dos ocasiones menciona el concepto civilizar que también se encuentra en el discurso de los protestantes al momento de arribar a territorio mexicano.

Cabe destacar que el sentido de civilización puede tener diferentes acepciones; sin embargo, se pueden encontrar similitudes entre ambas. Para el misionero evangélico, civilizar significaba llevar los beneficios de algunos valores modernos como la higiene, el orden y la cultura,⁶³ la cual se puede poner en perspectiva con el ideal de Sáenz, que adecuándolo al contexto del país, consideraba la educación como una manera de liberar a las poblaciones sin acceso a la educación y de esta manera, integrarlo al proyecto nacional posrevolucionario.

En conjunto con el educador regiomontano, se pueden mencionar a otras figuras importantes a nivel nacional como Andrés Osuna, quien además de su función como pastor metodista estuvo involucrado en el proyecto educativo nacional. A nivel local, otro ejemplo lo supone Joel Rocha, importante empresario regiomontano que además, como subdirector de Instrucción primaria integró a maestros protestantes a la vida educativa pública,⁶⁴ y como se mencionó en párrafos anteriores, dentro del municipio de Monterrey, durante años, tuvo la tarea

⁶² Hamann (2015). Moisés Sáenz; vigencia de su legado.

⁶³ Larios Guzmán, Hernández Orozco y Pérez Piñón (2009), Op. cit..

⁶⁴ Bastian (1993), op. cit., p. 140

de evaluar a los estudiantes de colegios públicos y privados para otorgarles la licencia y así ejercer sus profesiones.

En cuanto a las aportaciones pedagógicas, entre las más importantes está la introducción del pensamiento pedagógico de John Dewey a México por parte de Sáenz. A grandes rasgos, la filosofía educativa de Dewey se caracteriza por dar un énfasis a la experiencia como forma de aprender, además de concebir a la escuela como un medio por el cual los educandos tomarían conceptos y habilidades que le permitirían integrarse de una manera óptima a la sociedad⁶⁵ lo cual buscará el proyecto educativo de la Secretaría de Educación Pública para integrar al indígena al proyecto nacional.

La inclusión de la mujer como parte de la fuerza laboral

Tal vez una de las aportaciones más importantes de la formación protestante, y en especial la metodista fue la inclusión de la población femenina tanto a la educación, al trabajo y a la vida pública. De hecho, la educación metodista femenina logró conquistar los espacios disponibles, como las aulas de clase y cursos de comercio que les proporcionaba las habilidades para incorporación a la vida nacional.⁶⁶

Cabe destacar que para inicios del siglo XX, en Nuevo León las academias femeniles dedicadas al comercio habían aumentado de manera considerable hasta llegar al punto de ser la principal formadora de profesionistas. Para 1898, de acuerdo al censo de instrucción profesional, la mayor cantidad de estudiantes inscritos en academias profesionales correspondía al rubro de Escuelas profesionales para señoritas, que impartían carreras como profesoras de primaria, telegrafistas y tenedoras de libros.⁶⁷

⁶⁵ López Noreña (2010). Apuntes sobre la pedagogía crítica: su emergencia, desarrollo y rol en la posmodernidad.

⁶⁶ Serna Alcántara (2009), Op. cit..

⁶⁷ AGENL, 1898

La introducción de valores relacionados con el hombre moderno

En las últimas décadas del siglo XIX, Monterrey tuvo un importante proceso de industrialización. Aunque la mayoría de los empresarios regiomontanos eran fervientemente católicos y sólo el 1% de la población de Nuevo León se declaraba protestante en 1895, puede postularse que existieron algunas aportaciones de la cultura protestante que incidieron sobre la naciente sociedad industrial regiomontana, en parte propiciadas por la cercanía y vínculos con Estados Unidos, y en parte por las propias comunidades protestantes que se conformaron en el estado.

Para comprender sobre el postulado anterior se tiene que recurrir a un aspecto de la ética protestante. Para Weber (2010) un aspecto fundamental del cristiano reformado es la conducción de vida cuya importancia radica en tener una moderación ante todos los aspectos de su existencia entre los que incluía aspectos morales, el pasado y la fe en poderes mágico-religiosos.

Justo la conducción de vida se va a encontrar presente en los proyectos del misionero protestante, y de manera particular en los procesos educativos. Analizando las características antes mencionadas de la pedagogía protestante se puede observar cómo por medio de sus escuelas las denominaciones evangélicas introdujeron la moderación de la vida en aspectos cotidianos del humano como la puntualidad, asistencia, y alejar ese pensamiento mágico-supersticioso que algunos protestantes relacionaban con el catolicismo.

La relación de la conducción de vida consistió en representar un valor que coincidía con los valores requeridos al hombre moderno. Entre los valores que la sociedad moderna solicitaba a sus integrantes estaba una base espiritual basada en una represión del placer, deseos y todos los excesos corporales,

debido a que la energía se debía invertir en el trabajo o cualquier otra actividad de provecho para sí mismo y su sociedad.⁶⁸

La relación de esta formación del hombre moderno coincide con la instauración de la pedagogía utilitaria protestante que introdujo materias nuevas como el inglés, educación física en ambos géneros, útiles para administrar la energía corporal y la evaluación de hábitos como la limpieza, la puntualidad y el orden, los cuales serán necesarios para su futura integración a un empleo.

Continuando con los valores que pudieron influir en la sociedad regiomontana fue la inculcación de valores democráticos. De acuerdo a Bastian (1993) dentro de las prioridades del colegio evangélico era formar al menor como actor social e inculcar valores relacionados a la democracia. Como una muestra son los ejercicios escolares para la elección de representantes escolares, sociedades de alumnos e incluso la integración de niñas y niños en una misma aula.

Un último valor relacionado con la modernidad donde ejercieron cierta influencia los protestantes fue el individualismo. Justo el sentido de individualidad relacionado con el hombre moderno ha representado una aportación importante de una ética protestante. En contraste con el carácter comunitario del catolicismo, los colegios protestantes inculcaron a sus alumnos un pensamiento en él mismo, recurriendo a uno de los principios del cristianismo reformado: la salvación es personal.

La importancia del ser individual a la modernidad consistió en preparar ideológicamente al nuevo ciudadano para su incorporación al mundo laboral, en el cual se necesitaba a un sujeto responsable y libre de ataduras, como los vicios y la promiscuidad.

⁶⁸ López Sánchez (2010), Op. cit..

Los valores antes mencionados tuvieron una implantación en la sociedad regiomontana y no sólo por los educados en colegios protestantes, lo cual es importante señalar fueron minoría. Sin embargo, dichos elementos relacionados con la modernidad fueron tratados de inculcar para principios del siglo XX en escuelas creadas por los empresarios con el objetivo de educar a sus trabajadores y a los hijos de los mismos.

Entre los casos de empresarios, es destacable la escuela para los trabajadores de la Sociedad Cuauhtémoc, en donde Luis G. Sada creó una institución con el objetivo de tener empleados cualificados, en donde abiertamente acepta haber tomado el modelo de escuelas protestantes estadounidenses,⁶⁹ con clases como inglés, dibujo técnico, etc. Con el ejemplo anterior, se puede evidenciar la influencia de la pedagogía norteamericana a los jóvenes empresarios, quienes sin dejar su credo religioso recibieron por medio de la enseñanza escolar valores propios del protestante que incorporaron a su credo.

Consideraciones finales

Las iglesias protestantes llegaron a México de la mano del triunfo del liberalismo, aprovechando la coyuntura social, política y económica que ello implicó. Tras su arribo, dichas iglesias fueron buscando crear alternativas de adaptación para adentrarse en la sociedad de la época. Asimismo, el protestantismo, lejos de ser sólo un fenómeno religioso, tuvo repercusiones en la cultura y la sociedad mexicanas de fines del siglo XIX y principios del XX.

De tal modo, se puede sugerir que, pese a su condición minoritaria frente a la hegemonía del catolicismo, las comunidades protestantes en Monterrey tuvieron un creciente influjo social, incidiendo en ámbitos como la educación, la inclusión de la mujer en la vida económica y la introducción de nuevas ideas pedagógicas en México.

⁶⁹ Snodgrass (2008), Op. cit..

Justamente en su carácter de minoría, descansa la importancia de estudiar dicha educación. Como una primera razón, es la supervivencia de dichas instituciones a pesar del rechazo de una sociedad católica tradicional; además de la formación de personajes importantes para la educación, política y cultura regionmontana. Incluso, una institución educativa protestante mencionada aún sigue en pie.

Finalmente, muchas de las aportaciones de la pedagogía protestante se realizaron como efecto colateral, en respuesta del catolicismo por conservar a sus adeptos, o bien, como apropiación de valores modernos por parte de los empresarios para inculcar a sus empleados.

Fuentes consultadas

Archivísticas

- AGENL (1909). Folleto institucional del Colegio México-Americano. Monterrey.
- AGENL (21 de octubre de 1907). Bases Orgánicas del Colegio Juárez. Monterrey.
- AGENL (31 de agosto de 1898). Boleta de Instrucción Profesional 1898. *Boleta de Instrucción Profesional 1898* . Monterrey.
- AGENL (13 de junio de 1902). Inspección de exámenes al Colegio de la Sagrada Familia. Monterrey.
- Archivo General del Estado de Nuevo León. (1909). Boletín sobre el Colegio México-Americano. *Boletín sobre el Colegio México-Americano* . Monterrey.
- Archivo Histórico de Monterrey. (1881). Reporte de cultos, relación de presbiteranos, 1881. *Carta de relación de presbiteranos en Monterrey*. Monterrey.
- AHM (24 de junio de 1895). Carta de B.C. Marsh al presidente municipal Pedro Martínez a festividad escolar. 999 (1895/027), *Actas de cabildo*. Monterrey.
- AHM (21 de julio de 1853). Carta de negación de naturalización a Federico Weidner. 46, *Exp. 5* (S. Políticos, Ed.) Monterrey: Correspondencia.
- AHM (06 de abril de 1894). Carta remitida con alumnos del Instituto Laurens en 1894. 386, *Exp. 37*. Monterrey.
- AHM (1881). Listado de materias impartido en el Colegio de los Enfermos. *Listado de materias impartido en el Colegio de los Enfermos*. Monterrey.

- AHM (6 de febrero de 1893). Acta de Cabildo con resolución de exención de impuestos para H.G. Marsh. 999, *Exp. 1893/008*. Monterrey.
- AHM (30 de enero de 1905). Acta de cabildo informando a J.G. MacDaniel sobre la exención de impuestos. *Acta de cabildo informando a J.G. MacDaniel sobre la exención de impuestos, 999, Exp.1905/006*. Monterrey.
- AHM (1881). Informe sobre el culto bautista en Monterrey, 1881. *Informe sobre el culto bautista en Monterrey, 1881*. Monterrey.
- AHM (1932). Relación de extranjeros con referencia al Instituto Laurens. 9, *Exp. 83*. Registro de Extranjeros.
- Archivo General del Estado de Nuevo León. (1872). Carta del agroimensor Federico Weidner. *Caja I* . Monterrey: Fondo Educación.

Bibliográficas

- Abbagnano, N., y Visalberghi, A. (1979). *Historia de la Pedagogía*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Amestoy, N. R. (2009). Sociedades metodistas y pensamiento científico en el Río de la Plata (1876-1901). *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea* .
- Avanzini, G. (1990). *La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica .
- Bastían, J.-P. (1990). El impacto regional de las sociedades religiosas no católicas en México. *Relaciones; Estudios de Historia y Sociedad* , XI (42).
- _____ (2004). *La modernidad religiosa: Europa latina y América latina en perspectiva comparada*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ J.-P. (1993). *Los disidentes*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- _____ (2002). Metodismo y clase obrera en el Porfiriato. *Historia Mexicana* .
- _____ (2011A). *Protestantes, liberales y francmasones; sociedades de ideas y modernidad en América Latina, siglo XIX*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2011). *Protestantismos y modernidad latinoamericana; Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Baptist and Reflector (1889). Mission Work in México. *Baptist and Reflector*.
- Baqueiro, O. (17 de febrero de 2017). Entrevista sobre la llegada del metodismo a Monterrey. (J. C. Balderas, Entrevistador) Grabación Personal. Monterrey.
- _____ (2010). Fundación del Laurens. *Inédito*. Monterrey: Conferencia Anual Oriente A.R.
- _____ (2017). *Instituciones metodistas de Servicio Social en México*. Monterrey: Publika Impresos Monterrey.
- Cavazos Garza, I. (1996). *Diccionario Biográfico de Nuevo León*. Monterrey: Grafo Print Editores .
- Chávez González, M. (2013). Apuntes teóricos para historiar los procesos educativos fuera del espacio escolar. *Revista Mexicana de Historia de la Educación* , 2.
- Convención Nacional Bautista de México (2014). [En línea; consultado el 17 de septiembre de 2016]. Disponible en: www.convencionbautista.mx
- El vigía católico (1 de septiembre de 1873). “El catolicismo es la vida y la fuerza de las naciones”. *La Luz*.
- Fuentes Bazán, M. E. (1999). “Los estudiantes del Instituto Metodista Mexicano y la Revolución Mexicana”. *Dimensión Antropológica* , 17.

- Galeana, P. (1996). *El concepto de soberanía y la Relación Iglesia-Estado en México*. Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León.
- Hale, C. A. (2000). Ideas políticas y sociales en América Latina, 1870-1930, en L. Bethel, *Historia de América Latina* (Vol. VIII). Barcelona: Crítica.
- Hamman, Edmundt (2015). *Moisés Sáenz; vigencia de su legado*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León/ Escuela Normal Superior.
- Iglesia la Trinidad (2013). *Iglesia metodista de la trinidad*. [En línea, consultado el 18 de noviembre de 2016]. Disponible en: <http://latrinidad.org/quienes-somos/historia>
- Larios Guzmán, M. E., Hernández Orozco, G., y Pérez Piñón, F. A. (2009). La Iglesia Protestante en la Educación de Chihuahua, 1885-1928. *Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Historia e historiografía de la Educación*, 10.
- López Noreña, G. (2010). *Apuntes sobre la pedagogía crítica: su emergencia, desarrollo y rol en la posmodernidad*. Santiago de Cali: Universidad Santiago de Cali.
- López Sánchez, O. (2010). *Virtuoso, templado y ahorrativo. Las prescripciones metodistas e higienistas del cuerpo en México*, Siglos XIX y XX.
- Lynch, J. (2000). La Iglesia católica en América Latina, 1830-1930, en L. Bethel, *Historia de América Latina* (Vol. VIII). Barcelona: Crítica.
- Marcelle, D. (1990). Las doctrinas de inspiración protestante, en G. Avanzini, *La pedagogía desde el siglo XVII hasta nuestros días*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Moctezuma, L. (2008). Historiografía de la Educación en México: balances y desafíos . *Revista de Historia de la Educación*, 9.

- Narro, M. (1 de agosto de 1906). De nuestros colegios. *El Evangelista Mexicano*.
- Rankin, M. (2008). *Veinte años entre los mexicanos: relatos de una labor misionera*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León.
- Serna Alcántara, G. A. (2009). Un ejemplo de la educación metodista en México: los primeros años. *Memorias del X Congreso Nacional de Investigación Educativa, Historia e Historiografía de la Educación*, 10.
- Serrano, J. A. (2010). “El nuevo orden 1821-1848”, en J. Z. Vázquez, *Nueva Historia General de México*. México D.F.: El Colegio de México.
- _____ (2001). “Rumbo al fracaso del primer federalismo 1829-1835”, en J. Z.
- Snodgrass, M. (2008). *Deferencia y desafío en Monterrey: trabajadores, paternalismo y revolución en México 1890-1950*. Monterrey: Fondo Editorial Nuevo León.
- Vázquez de Knauth, J. (1967). La república restaurada y la educación: un intento de victoria definitiva. *Historia Mexicana*, 17 (2).
- Vázquez, Josefina Zoraida. *Gran Historia de México Ilustrada*. México D.F.: Planeta DeAgostini.
- _____ (1987). Los primeros tropiezos. En D. C. Villegas, *Historia General de México*. México D.F.: El Colegio de México.
- Villarreal, M. T. (13 de enero de 1985). “Instituto Laurens a 100 años de su creación”. *El Norte*.
- Villaseñor, G. (1978). *Estado e Iglesia: el caso de la educación*. México D.F.: EDICOL.
- Virginia United Methodist Heritage (1982). *The Rosebud school at Monterrey*. Virginia, United State of America: Virginia Conference Historical Society United Methodist Church.

- Vizcaya Canales, I. (2001). *Los orígenes de la industrialización de Monterrey: una historia económica y social desde la caída del Segundo Imperio hasta el fin de la Revolución (1867-1920)*. Monterrey: Archivo General del Estado de Nuevo León.
- Weber, M. (2011). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Zea, L. (1968). *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica .

ISSN 2007-1620



9 772007 162142



01